
Desafíos de la realidad a la teología y a la pastoral

*Neftalí Vélez, S.J.**

Este artículo pretende colocar algunos de los retos principales que la realidad histórica actual le presentan a la teología y a la pastoral.

Para esto se traen a colación, en primer lugar, los desafíos desde las dimensiones económica, social, política, cultural y religiosa. Luego, se toman algunos aspectos generales que vale la pena tener en cuenta en la relación de la teología con lo social.

No es fácil distinguir, a veces, lo económico de lo social y político. Tampoco existe una nomenclatura nítida para analizar estas dimensiones. Además, el esquema de los cinco ángulos no es el único que se podría asumir; sin embargo su uso corriente en los medios pastorales de América Latina y el Caribe lo hacen explicable. El artículo no entra en las discusiones de tipo epistemológico. Toma los problemas principales que sobresalen en cada una de las perspectivas anunciadas.

No se centra en cómo podrían la teología y la pastoral responder a los desafíos planteados. Busca, principalmente, presentar los desafíos, precisamente para alentar discusiones y comentarios constructivos.

La preocupación o “*interés*” principal que guía el trabajo, realizado desde América Latina y el tercer mundo, es: *cómo conseguir una vida digna para todos*. No busca

* Doctor en Teología Sistemático-Pastoral, Universidad Católica Rio de Janeiro, Brasil. Profesor de Teología Pastoral en la Universidad Javeriana, Santafé de Bogotá. Colaborador en el Consejo de Redacción de Theologica Xaveriana. Este es su artículo póstumo. Murió el 1 de septiembre de 1.994.

pronunciar genéricamente soluciones vagas y ya conocidas, sino colocar desafíos y propuestas concretas y viables.

No se trata, propiamente, de hacer un análisis pormenorizado de la realidad. Existen estudios estadísticos, cada vez mejor elaborados, como los de la CEPAL para los países latinoamericanos y los del DANE para Colombia. Lo que importa en este texto son los desafíos que se presentan para los creyentes en Jesucristo, en el momento histórico que vivimos.

Tampoco se desconocen los aspectos positivos que están en curso, las alternativas que ya, en parte, reciben concreción histórica. Todo esto vale la pena ayudar a dinamizarlo. Sin embargo, aquí no se busca darle vueltas al pasado. Se pretende mirar hacia adelante, hacia el futuro, y enfatizar aquello que falta para que la relación entre teología y sociedad sea realmente cristiana. Las fuentes principales son las siguientes:

En primer lugar, los seminarios sobre esta problemática, realizados por el Centro de Investigación y Educación Popular (CINEP) para los estudiantes de la Facultad de Teología de la Javeriana. Estos seminarios se han realizado cada año, desde 1989. Varios datos estadísticos e informaciones que se encuentran aquí, fueron tomados de las discusiones y comentarios llevados a cabo con los expertos invitados al seminario. Por eso no hay citas bibliográficas¹.

En segundo lugar, los seminarios internacionales sobre el neoliberalismo² y sobre la función social de las facultades de teología³. Finalmente, se toman en cuenta los materiales de la Asamblea del área Socio-Pastoral de la Compañía de Jesús en Colombia⁴.

¹ Los investigadores que han participado en este seminario son los siguientes: Consuelo Corredor, Luz Angela Herrera, Fabio Lozano, Jorge Julio Mejía, S.J., Héctor Mondragón, Francisco de Roux, S.J., Gerardo Remolina, S.J., Bernardo Toro, Ricardo Vargas, Neftalí Vélez, S.J.

² El "*Seminario Internacional César Jerez. El nuevo escenario mundial y los proyectos de economía y sociedad para América Latina: desafío para la Justicia*" se llevó a cabo en Zipaquirá, Colombia, del 05-11 de julio de 1992. Ver una buena síntesis en VARIOS: *Neoliberales y pobres. El debate continental por la justicia*, Ed. CINEP-CRT-SIC-CRAS, Bogotá, 600 pp.

³ El seminario sobre las funciones sociales de las instituciones de Teología se realizó en el marco de la Conferencia de Instituciones católicas de Teología -sexta Asamblea-. Tuvo lugar en Bogotá del 3 al 6 de agosto de 1993. Existen ponencias en fotocopias. Se prepara una publicación.

⁴ La Asamblea contó con la presencia de unas 120 personas; se realizó en Buga-Valle, 15 al 18 de octubre de 1993. Existen ponencias en fotocopias. Se prepara una publicación.

1. DESAFIOS DESDE LA REALIDAD ECONOMICA

Dos puntos se enfatizan en este apartado: Los retos de la realidad económica y las alternativas. Como en las otras dimensiones de la realidad, no se pretende ser exhaustivos, sino indicar aspectos de mayor trascendencia.

1. Problemas principales.

La reflexión teológica y la acción pastoral han de estar íntimamente ligadas a los principales problemas y realidades estructurales y coyunturales del mundo económico: Una producción centrada en la multiplicación de mercancías o “cachivaches” disponibles para la exportación, y que lleva a la destrucción del hábitat vivible en el planeta; el desempleo estrechamente ligado a la pobreza; el libre mercado; los planes macro-económicos propuestos por los gobiernos del tercer mundo; la orientación tecnológica y de los recursos naturales, como el petróleo; las relaciones económicas internacionales; y como lo peor de todo, el narcotráfico. Se verán algunos de estos puntos.

No basta aumentar el PIB

Hay que pensar la economía desde la gente, desde una posición humanitaria. No se trata de crecer y crecer en el Producto Interno Bruto (PIB), ni de aumentar y aumentar la producción de “cachivaches”, la mayoría de los cuales son inútiles para las necesidades de la población⁵.

Se requiere atender a los intereses de los más pobres, de tal manera que se denuncien los mecanismos económicos que los dañan o afectan. Habría que mostrar que es posible buscar el crecimiento económico y, al mismo tiempo, la distribución del ingreso (Cfr. Santo Domingo No. 201).

⁵ Francisco de Roux, S.J. opina que para que el aumento del PIB acabara con la pobreza en Colombia, tendría que crecer a una media del 6% anual, durante varias décadas, lo cual es imposible. (Cfr. su ponencia en la reunión de jesuitas en Buga-Nota No.4)

Pobreza y desempleo

Los datos más creíbles colocan el desempleo en un 10% en las principales ciudades colombianas. De ellos, más de 1'500.000 corresponde a personas entre los 12 y los 25 años, los cuales se convierten en carne de cañón para las acciones del sicariato, de la guerrilla y de los paramilitares.

La pobreza en Colombia ha crecido en términos tanto relativos como absolutos. Sobre una población de 32 millones de habitantes para 1988, el PNUD calculó un total de 19'804.000 pobres. Según el DANE la pobreza urbana habría descendido al 42% en 1990 y subido al 46% en 1991; la pobreza rural que había sido del 67% en 1990, alcanzó el 69.1% en 1991.

A lo anterior se suma el hecho de que algunas regiones del país han sido más fuertemente golpeadas, con lo cual se aumentan los desequilibrios nacionales. Así, mientras la mortalidad infantil en Bogotá es de 34.6 por mil, en el Chocó es de 101 por mil; y mientras en el Valle del Cauca el 83% de los hogares tienen acueducto, en Sucre sólo lo tienen el 20%. Existen 15 municipios en donde el 100% de la población es pobre; entre ellos Murindó, Vijía del Fuerte, Pisba, Sácama y Yavaraté.

Proyectos nacionales insuficientes

Los planes de desarrollo de los gobiernos latinoamericanos y del tercer mundo adolecen de una visión integral. Las grandes decisiones económicas están, muchas veces, desligadas de otras áreas de la realidad social cultural y política. El gasto social sale perjudicado ante los aumentos de las partidas para las fuerzas militares; y el campo sufre las consecuencias de la apertura económica y de la internacionalización indiscriminada de las importaciones.

De esta forma, el gasto del Estado no se dirige prioritariamente a salud, vivienda, educación, etc., sino a proyectos controlados por el Presidente, como ocurre en Colombia y México. Esto le da un gran poder económico y clientelista a los gobernantes, sin que se atienda, todas las veces, a las necesidades urgentes.

Así, en algunos países puede haber crecimiento económico importante, pero no existe un proyecto estratégico, capaz de producir bienestar para la población a corto o mediano plazo.

Las graves deficiencias de esos proyectos nacionales se cubren con bellos nombres ideológicos: “Para cerrar la brecha”; Plan de “Integración nacional”; “Cambio con equidad”; “Erradicar la pobreza absoluta”; “El Revolcón”; La “Revolución pacífica”, “El Mandato Claro”.

Desigualdad internacional

Por lo que respecta a las relaciones económicas internacionales es preocupante la imposición, ya secular, de los países del Norte hacia los países del Sur. Estos son obligados a producir determinados productos, especialmente agrícolas, mineros y manufacturados. Tienen que vender sus riquezas en bruto, sin mejoras técnicas. Los países ricos los procesan y le sacan altísimas ganancias.

A esto se suma la disminución mundial del consumo de algunos minerales, por sustituciones logradas en el primer mundo, y el aumento del consumo de bienes industriales. En los años sesenta, América Latina tenía el 17% del comercio mundial; mientras que ahora, en los noventa ha bajado al 7%. Entretanto, los países del Sudeste asiático pasaron del 6% en los sesenta, al 18% en los comienzos de los noventa.

La “*maquila*”, en los últimos años, hace parte de las imposiciones internacionales. Consiste en que los países del Norte elaboran los productos con alta tecnología y dejan su terminación para países más pobres. Estos invierten mano de obra barata. En la frontera entre Estados Unidos y México tal sistema se ha generalizado.

Finalmente, el esquema neoliberal, forma depurada del capitalismo, que domina en casi todos los ámbitos de la economía mundial, contiene algunas contradicciones internacionales. Por un lado exige la apertura de países como Colombia y por otro lado Japón, USA y Europa unida colocan subsidios a la producción agrícola y aranceles a los productos que llegan del tercer mundo.

La tecnología

La orientación tecnológica puede beneficiarse en nuestros países con los procesos de apertura. Son los efectos del cambio de un mercado cautivo y de una industria obsoleta.

Sin embargo, esto no basta. La renovación tecnológica no se ha adaptado a las realidades propias de América Latina y del Tercer Mundo; simplemente se trasplanta de Estados Unidos, Japón o Alemania, manteniendo la dependencia y sujeción internacional. Finalmente, la mayoría de los países del Sur no están preparados tecnológicamente para integrar sus mercados a la cadena aperturista de la actualidad.

Narcotráfico

Es el peor de los problemas existentes. Ha llegado en muchos países a corroer profundamente las instituciones. Ha contribuido a la pérdida del sentido de la vida, especialmente entre los jóvenes. Muchos de ellos experimentan la realidad de una vida efímera, sintetizada en la frase: “No nacimos para semilla”⁶.

El narcotráfico ha incrementado la violencia y la distorsión de los valores de la persona humana y de la sociedad. Por encima de todo, se ha colocado el dinero y el enriquecimiento fácil. A ello se ha juntado la insensibilidad ante la difícil situación de los pobres y se ha llegado hasta el sacrificio de personas inocentes. En el campo se ha adueñado de buena parte de las tierras⁷.

En los países llamados desarrollados se producen, y los gobiernos lo toleran, las materias primas industriales (éter, ácidos), necesarias para la conversión de la coca en cocaína. También, en lugares como Suiza y USA, se mueven grandes capitales, producto del tráfico de estupefacientes. La tolerancia en ambos casos no puede considerarse meramente casual.

Se ha llegado a pensar en solucionar esta situación, por medio de la legalización de la droga. Algunas personalidades como, Milton Friedmann, Premio Nobel de Economía, la apoyan. Dice que son peores las consecuencias de la represión contra la droga (fumigaciones, arrestos, destrucción de laboratorios, etc), que la droga misma, si fuera legalizada. Sin embargo, hay sectores sociales reticentes a la legalización de la marihuana, la coca y la amapola.

⁶ Ver. SALAZAR, ALONSO, *No nacimos pa' semilla*, Ed. CINEP-Corporación Región, Bogotá, 1990, 225 pp.

⁷ Algunos calculan que el narcotráfico se ha adueñado de tres millones de hectáreas, solamente en Colombia. Ver *El Tiempo*, enero 31 de 1993, pág. 8A.

Por otro lado, ningún país podría aventurarse en estos procesos de legalización, sin contar con el apoyo internacional. Sería como caer en el precipicio, como cuando el gobierno militar boliviano mostró, hace algunos años, que estaba metido en los procesos del comercio de cocaína.

2. Alternativas

Aunque los problemas mencionados ya implican iniciativas de futuro, conviene colocar aquí algunas alternativas económicas, con las que la teología y la pastoral no deberían dejar de tener estrecha relación.

Autonomía de las comunidades

Ante una economía neoliberal manejada desde los centros de poder, urge fortalecer los mecanismos que llevan al control de espacios de producción, comercialización y consumo, por parte de la misma gente. Que la misma población controle su vida, en las varias dimensiones: la salud, el hábitat, las decisiones locales y regionales, la comunicación, la negociación con el Estado, los excedentes económicos. Esto es siempre difícil por todos los límites que coloca el sistema económico capitalista reinante.

Max-Neef dice que lo que importa en la economía es la gente, la comunidad humana. Desarrolla la “economía a escala humana”, construida de abajo hacia arriba, con *autodependencia* o *autonomía*, que posibilite el crecimiento a partir de lo que cada localidad, cada región, cada pueblo tiene⁸.

Se trata del control de excedentes o de los espacios de producción y comercialización por parte de los sectores oprimidos en medio de un ámbito antihumano y de una competencia sin corazón. Por eso hay que pensar en que junto con la apropiación económica de los procesos por parte de la gente pobre, se estén buscando caminos concretos de cambio de las estructuras económicas y sociales.

⁸ Ver, MAX-NEEF, Manfred, *Desarrollo a escala humana: una opción para el futuro*, Ed. Cepaur, Upsala, Suecia, 1986, 94pp; *Economía descalza: señales desde el mundo invisible*, Ed. Nordan, 1982, 245 pp.

Los obispos latinoamericanos hablan de echar las bases de una *economía solidaria* eficiente, que permita la participación de todos y que favorezca de una manera especial a los que están peor: en la apropiación de los excedentes, así como en los criterios desde los que se construyen los planes y se desarrollan los proyectos económico-sociales (Cfr. Santo Domingo No. 201).

Algunas mediaciones

Para realizar estas “*utopías*” se requiere el aumento de los impuestos a quienes tienen mayores ganancias, sobretodo a los monopolios. Tales recursos no deben ir a engrosar las bolsas del poder central, sino que deben quedarse en las regiones y en los municipios, a fin de que la gente pueda ejercer su control.

El consenso popular debe jugar un papel fundamental en las decisiones de tipo económico de la nación. No como ocurre ahora, que una junta, que representa apenas los intereses de las minorías, decide por la mayoría nacional.

El Estado necesita desprivatizarse y abrirse a la auténtica participación democrática, de tal manera que represente al bien común y no solamente a las élites políticas y económicas que manejan los hilos del poder estatal.

Otra mediación de aquellas utopías es la elaboración conjunta de planes zonales de desarrollo, entre juntas de acción comunal, madres comunitarias, comités cívicos, grupos y comunidades cristianas, grupos de mujeres. Esto, a partir de las necesidades concretas. Con un instrumento de éstos, la gente puede discutir con el gobierno y con las varias entidades del Estado.

Conclusión

Tanto la teología como la pastoral cristianas están llamadas a colocar en sus procesos de reflexión y de acción estas preocupaciones de la dimensión económica. Así podrán tener, en sus productos teóricos y prácticos, un empuje especial en la sociedad en que vivimos hoy. Igualmente, pueden llegar a tener mayor significación y relevancia los planes de las facultades teológicas. De esa manera, habría mayor coherencia entre fe y vida, entre pastores, ministros y laicos.

2. DESAFIOS DESDE LA REALIDAD SOCIAL

En este numeral se tendrán en cuenta los siguientes puntos: Los retos principales en el orden social; la discusión acerca del sujeto histórico que puede dinamizar los cambios y, finalmente, algunos aspectos que requieren especial cuidado y reflexión en las actuales circunstancias.

1. Principales retos

El quehacer teológico y pastoral no puede dejar de tener en cuenta los desafíos principales de la dimensión social, tales como la construcción de la paz, la instauración de una ética civil, el narcotráfico y la ecología. Tales aspectos generales se juntan a otros más particulares, como la “*nueva*” problemática de las ciudades, el trabajo con los sectores medios, la participación de hombres y mujeres laicos, el trabajo sindical.

Construir la paz

Algunos países viven una situación de guerra que parece no acabar. En Colombia, el conflicto tiene varios frentes: las guerrillas, el narco-terrorismo, la delincuencia común, los paramilitares. En los campos y en los barrios populares, se vive el acecho continuo de gente armada, a quien no le importa atropellar personas y destruir vidas inocentes.

La Conferencia Episcopal Colombiana ha dado algunos pasos en relación con esta problemática. Fue importante el incentivo del Papa Juan Pablo II, en su visita a Colombia (año de 1986). Los obispos conformaron la Comisión por la Vida, la Justicia y la Paz (1988) y realizaron otras acciones importantes en este sentido, como la Misión de Reconciliación Nacional.

Sin embargo, falta mucho por hacer y no sólo por parte de los pastores. Urge la participación de las facultades de Teología, de los intelectuales católicos, de los centros de investigación social ligados a la Iglesia⁹.

⁹ El CINEP tiene preciosos estudios sobre la violencia en el país. Publicó también: VARIOS, *Violencia en la Región Andina, El caso Colombia*, Ed. CINEP, APEP, 1993, 358 pp.

Produce esperanza la participación regional de algunos jercas, con su clero y los laicos, en diálogos con los actores del conflicto. Igualmente, la colaboración que se ha tenido en los procesos de reinserción, y más recientemente, de la Corriente de Renovación Socialista (CRS). La participación del Obispo de Sincelejo, Nel Beltrán, de Francisco de Roux, S.J., de Horacio Arango S.J. y de otras personas de Iglesia, ha dado impulso especial a los diálogos, en los momentos más difíciles¹⁰.

“Reconstruir” la sociedad

La búsqueda de una ética civil en estos países implica realmente una especie de reconstrucción nacional, no en el aspecto formal, jurídico, sino desde la cotidianidad, desde la vida concreta de los hombres y las mujeres, con la óptica principal de los más pobres.

La persona humana y la comunidad serán criterios claves de esta construcción social; por encima de todo ha de estar el valor de la vida personal y colectiva. La valoración del trabajo, como medio de realización humana y de construcción del mundo. La búsqueda conjunta de la verdad y el concierto hacia aquello que hace crecer a las personas y a los grupos.

No es una tarea fácil. Más aún, está en contravía de las tendencias y pasiones humanas. Tanto la democracia, como otros tipos de convivencia ciudadana requieren el esfuerzo de hombres y mujeres que estén dispuestos a sacrificar sus intereses individuales y grupales, ante los intereses colectivos.

Implica tener en cuenta no sólo lo social y político, sino también los aspectos personales y subjetivos, culturales y de la cotidianidad; la dimensión de sentido de la vida. En una palabra, ha de atender a la integralidad del ser humano y de la comunidad.

Jürgen Habermas dice que, ante la pluralidad existente, la Etica Civil puede avanzar conformando *consensos* entre los varios actores sociales. Se necesitará el ejercicio

¹⁰ La Comisión Intercongregacional Justicia y Paz de los Religiosos de Colombia, ha realizado valiosas investigaciones sobre la situación de los Derechos Humanos en el país. Tiene una posición de mayor crítica al Estado que la Comisión de los obispos, pero aún no representa a todos los religiosos del país.

del diálogo, con la participación de todos, para aclarar y discutir decisiones que competen a grupos y naciones¹¹.

Por su parte, Adela Cortina reconoce la diferencia entre los interlocutores, pero - al mismo tiempo- se mantiene la voluntad de diálogo. Este supone cierta docilidad para buscar salidas, para procurar sinceramente la verdad. Ella insiste en que el consenso no se realice a la forma de un *pacto estratégico*. Se ha de buscar la *concordia* (con el corazón). Hablar de moral ciudadana implica un acto de confianza en el otro¹².

Más allá de la exclusión

Construir la ética civil implica la dinamización de los movimientos y las organizaciones populares, cívicas y de partidos. Esto falta en nuestros países. La oposición no ha crecido ni tiene el suficiente peso, entre otras cosas por la exclusión que le imponen los partidos tradicionales, dueños del poder político.

La ética ciudadana ha de abrir espacios para superar una sociedad basada en privilegios económicos, políticos o religiosos. Habría que superar un Estado monopólico que privilegia a las minorías; que reprime, a veces de manera inmisericorde, los brotes de liberación de los disidentes.

El aporte de los creyentes

En la Iglesia, el desafío no se atiende con la pretensión de la vuelta a la "Cristiandad", en donde la institución y sus pastores eran los que determinaban el bien y el mal de toda la sociedad. Se formaba para una "ética católica", como si la única comunidad "perfecta" fuera la de los católicos.

Urge, ahora, insertar estas preocupaciones cívicas en la producción teológica y en las acciones educativas y pastorales. Imposible desconocer temas como la

¹¹ Ver HABERMAS, Jürgen, *El discurso filosófico de la modernidad*, versión castellana Manuel Jiménez Redondo, España, Taurus, 1989, p. 462.

¹² Ver CORTINA, Adela, *Ética mínima: introducción a la filosofía práctica*, 3a. ed., Ed. Tecnos, Madrid, 1992, 195 pp; *Ética sin moral*, 2a. ed., Ed. Tecnos, Madrid, 1992, 318 pp.

participación en las elecciones, el pago de impuestos, los movimientos populares y otros, que tienen relación directa con el fortalecimiento de la sociedad civil.

El aporte que le corresponde a los creyentes en Jesucristo debe hacerse a sabiendas de que hay otros interlocutores: agnósticos, fundamentalistas; guerrilleros, narcotraficantes. La construcción social será posible, entonces, en la medida en que se ejercite el “*ecumenismo*”, en el sentido más amplio del término.

Un mal entendido ha hecho pensar a algunos que la propuesta de una ética ciudadana, es un atentado contra la validez de la enseñanza ética del Evangelio o, algo aún más lamentable, un ataque a la Iglesia católica. Quizá esto se deba a que todavía, como en los períodos históricos anteriores, se confundan el ámbito de la Iglesia, en donde se mueven los fieles con sus pastores y el ámbito de la sociedad civil, donde se mueven los ciudadanos.

Pluralismo constructivo

Aceptar estos presupuestos es definitivo. En Colombia existe un “fraccionamiento ético” que no permite la identidad nacional y la construcción conjunta. Tal realidad comporta procesos de insolidaridad casi inaguantables.

En esa pluralidad están los narcos inhumanos, la guerrilla que destruye, los paramilitares camuflados, los sicarios que matan, los empresarios sin alma, los políticos corruptos. El problema es cómo tejer, entre todos, unos elementos que ayuden a crecer, a vivir mejor, a acabar con la pobreza y la injusticia.

La ecología

En muchos países, como Colombia, no se ha logrado todavía una conciencia colectiva de las dimensiones de la amenaza contra la seguridad de las nuevas generaciones. En muchos lugares continúa la deforestación, junto a la depredación de la fauna silvestre; en otros, aumenta la contaminación de ríos y lagunas; las ciudades más pobladas se van convirtiendo en casi invivibles. Los casos de México, Sao Paulo y de Yumbo (en el Valle del Cauca) son muestras patentes.

Este desafío fue una de las novedades incluidas por el Documento de Santo Domingo. Allí se propuso a los sectores eclesiales que se empeñaran en defender

el planeta, desde la óptica de los más pobres. Estos han sido los más perjudicados por la destrucción indiscriminada: indígenas, afroamericanos, campesinos.

Se critica el modelo de desarrollo capitalista, que arrasa con el hábitat y expulsa pobladores. Se propone, en cambio, un desarrollo sostenible que pretenda responder a las necesidades y aspiraciones del presente, sin comprometer las posibilidades de atenderlas en el futuro.

La teología debe decir una palabra de denuncia profética acerca de la destrucción del medio ambiente. Ante la indiscriminada fumigación de los sembrados de coca, marihuana y amapola; ante los desastres causados por la explotación petrolera y frente a la tala irresponsable de los bosques.

2.2. Sujeto de los cambios

Actualmente es clave la pregunta acerca de cuál es el sujeto que puede dinamizar los cambios que se requieren en la sociedad. Los marxistas han afirmado que el sujeto es el proletariado. Sin embargo, de los años setenta para acá, y después de la caída del muro de Berlín, esta posición requiere ser repensada.

Habría que buscar el sujeto histórico en forma amplia. No sólo los sindicalistas, ni los campesinos. Hay que considerar a los grupos y organizaciones cívicas tanto locales como regionales, que buscan el fortalecimiento de la sociedad civil. Juntar a los luchadores tradicionales con los nuevos luchadores de la justicia. Además, los sectores medios, que asumen la lucha transformadora y que juntan sus anhelos con aquellos de los más necesitados.

En acciones concretas, en donde colaboran los creyentes, habría que preguntarse por el tipo de respaldo popular que tienen los movimientos y organizaciones. ¿Las perspectivas que impulsan ayudan a fortalecer procesos de conciencia social amplia, en los grandes sectores de la población; o, por el contrario, se quedan en el mero aparato de los dirigentes?

Sin embargo, una mayor amplitud en la visión del sujeto histórico de los cambios sociales no debe hacernos olvidar la prioridad por los que han sido dejados por fuera en una sociedad particularmente excluyente. A partir de ellos y con ellos y otros sectores sociales será posible la construcción de un futuro en donde todos los hombres y mujeres tengan la posibilidad de realizarse.

3. Puntos más particulares

El quehacer teológico y pastoral implica, en los actuales momentos, que se tengan en cuenta unos retos concretos, que se juntan a las preocupaciones anteriores.

La lucha por los Derechos Humanos

Colombia es uno de los países con mayor cantidad de muertes cada año. Se ha acelerado la destrucción de la vida, por las diversas guerras y violencias. Al año son unos 30.000 homicidios, 82 por día. En 1992, por muertes violentas se perdieron 10.000 jóvenes entre los 14 y los 26 años de edad. Esta realidad golpea de forma especial a los barrios populares. Allí han sido masacrados grupos de jóvenes en las esquinas y en las calles, alegando muchas veces “limpieza social”.

La violencia no se dirige generalmente contra personas aisladas, sino contra aquellas que están vinculadas a organizaciones políticas, cívicas y culturales. Entre noviembre de 1991 y febrero de 1992 asesinaron en el país a 24 indígenas y 29 militantes de organizaciones políticas.

A pesar de esta situación, la mayor parte de la población permanece indiferente ante los acontecimientos. No se conoce la Declaración Universal de los Derechos Humanos y la acción de defensa se reduce a grupos que actúan a riesgo propio y con poco apoyo popular.

Un desafío para las iglesias cristianas es la reflexión teológica que tenga en cuenta los derechos humanos. Por otro lado, en la pastoral, el reto de dinamizar las comisiones de Justicia y Paz. Urge hacer de ellas verdaderas instancias críticas ante la impunidad y manipulación del Estado, que impide, muchas veces, que lleguen a buen resultado las investigaciones en donde están implicados miembros de los organismos de seguridad.

Urge fomentar la solidaridad cristiana, especialmente con los pobres que han sido víctimas de las injusticias del sistema social. Implicar y presionar a quienes tienen poder en el Estado para que coloquen sus recursos en la defensa de aquellos que han sido maltratados.

Atención especial en las “comunidades”

El aumento de la población en las ciudades latinoamericanas en los últimos años ha llevado al hacinamiento de los campesinos inmigrantes en lugares sin servicios públicos, sin vías de acceso y sin los mínimos elementos para una vida digna. En tales espacios se han reproducido el sicariato (jóvenes a sueldo del narcotráfico o de otro postor) y las milicias (grupos armados de autodefensa, generalmente ligados a las guerrillas).

Algunas comunidades religiosas, especialmente de mujeres hacen una labor cristiana de acompañamiento a grupos juveniles y colaboran en procesos de formación, en las comunas. La presencia de las escuelas de Fe y Alegría en algunos de estos lugares también ha sido de mucha importancia. Pero, falta mucho por hacer. La estructura eclesial no ha invertido suficientes recursos económicos y humanos para atender al grito de los pobres en estos ámbitos.

Se requiere una acción pastoral que tenga en cuenta la complejidad de la situación; que ayude en la búsqueda de cambios estructurales y ambientales; que presione intervenciones del Estado, como la generación de empleo y de fuentes de producción; que contribuya en el fortalecimiento de acciones educativas transformadoras y creadoras de formas de solidaridad.

El trabajo sindical

Existe una crisis en el movimiento sindical por todas partes. El número de afiliados es muy bajo y no aumenta; hay personalismos en los dirigentes, quienes están, muchas veces, lejos de las preocupaciones de las bases. Los procesos llamados de “modernización” en las empresas estatales han aumentado la inseguridad de los trabajadores y han contribuido en la desmovilización sindical.

Los esquemas fijos y ortodoxos de la lucha sindical piden cambios importantes hoy. La contradicción sindicalismo-empresa, no encuentra asidero. Ya en muchos lugares se piensa con “mentalidad de empresa”. Elevar la calidad de las instituciones, para que todos se puedan beneficiar; participar en las decisiones; luchar por la instauración de unos fondos de cesantías manejados por los mismos trabajadores.

Se hace necesario, además, que el sindicalismo luche, no sólo para beneficio de los trabajadores, sino que se abra a los intereses sociales: el bienestar de la población,

la ecología, los derechos humanos. Así lo han hecho algunos, como el sindicato petrolero, Unión Sindical Obrera (USO), de Barrancabermeja, con excelentes resultados.

No es suficiente hoy la propuesta ya ensayada en otras épocas por las iglesias. No basta formar líderes cristianos para que se conviertan en dirigentes sindicales y desde allí realicen su misión evangelizadora. Habría que buscar nuevos caminos. Tampoco es suficiente estar allí en medio, sin explicitar las dimensiones de fe, como lo hacen algunos centros de asesoría ligados a la Iglesia católica.

En las circunstancias de hoy, el trabajo de la teología y la pastoral puede ayudar a fortalecer la solidaridad entre los trabajadores. Así como existe una relación estrecha entre los empresarios, la cual se hizo patente cuando bajaron los salarios en el Este europeo y luego en todo el mundo. La solidaridad es importante, ante el modelo neoliberal que acaba con las estructuras sindicales antiguas, conseguidas con el sudor de hombres y mujeres durante años.

Ciudad, sectores medios e intelectuales

El proceso de urbanización aún no ha terminado. Más aún, se acelerará en la década del noventa. En el año dos mil, más del 72% de los colombianos habitará en los centros urbanos.

Al mismo tiempo la crisis interna de las ciudades se profundiza y se refleja en el número de homicidios y en el desempleo. Bogotá, por ejemplo, en el año 1993 (hasta octubre) tiene un promedio de 23 homicidios diarios; mientras que Medellín tiene 17. El desempleo se ha estabilizado en un 10% y el subempleo en un 17%

El crecimiento de las ciudades ha multiplicado los sectores medios. En Colombia se calculan entre 13 y 14 millones de personas. No son propiamente ricos, pero se apropian aproximadamente del 45% del ingreso nacional y participan en los mercados de bienes básicos y suntuarios. Poseen transporte privado y acceso a vacaciones anuales.

Los intelectuales están, la mayoría de las veces, ligados a los sectores medios. También han aumentado en los últimos tiempos los estudiantes universitarios, los profesores y profesoras, investigadores y artistas. En ellos se percibe la pluralidad

postmoderna y el alejamiento de las instituciones eclesiales, tanto católica como Protestante.

Vale la pena preguntarse por el trabajo de los cristianos ante estos desafíos: En medio de la alta densidad urbana y la multiplicación de los apartamentos; en el ámbito de los sectores medios y sobretodo de los intelectuales; estos últimos son los responsables de moldear a las generaciones futuras.

Urge, además, recuestionarse una cierta alianza implícita con una sociedad agraria, que todavía influye en ambientes eclesiales, y mirar a los pobres de las ciudades y a las capas medias, que representan las mayorías en la actualidad. No desatender a los campesinos, pero sí fortalecer otros trabajos urgentes.

Conclusión

Ciertamente no se ha abarcado todo el abanico de los desafíos sociales. Pretenderlo hubiera sido una tarea imposible e inútil. Algunos aspectos se podrían haber incluido, como el despertar de la conciencia y del trabajo transformador de la mujer en la sociedad y en la Iglesia, y la situación de millones de inmigrantes que crecen en tantos lugares del mundo.

Las realidades sociales sugeridas han de influir en el método de hacer teología y en los criterios de trabajo pastoral. Sólo así quizá podrá asumirse la responsabilidad histórica que le compete a las iglesias cristianas.

3. DESAFIOS DESDE LA REALIDAD POLITICA

En este capítulo se verán estos puntos: primero, un criterio clave en la consideración de la política; la búsqueda del bien común; segundo, el apoyo que la teología y la pastoral cristianas pueden darle a los sectores de oposición política; finalmente, la corrupción, que golpea a los sectores públicos y privados de la sociedad.

1. El bien común y la politización

En el corazón del quehacer político se esconde la pregunta: ¿tales planes o acciones

determinadas están animados por el principio del bien común? O de otra forma: ¿favorecen a las mayorías sin enredarse en la red maligna de los intereses particulares?

Desde el Estado la cuestión se puede formular así: ¿Se trata de un Estado pluralista, capaz de construir y representar un consenso de la globalidad de la nación? ¿o es el fruto de la manipulación de unos pocos?

Aunque esta temática se ha mencionado desde hace tiempo en el pensamiento social de la Iglesia católica, hay un camino por recorrer. La teología y la pastoral deben aportar a la verdadera politización, la del bien común. No se puede continuar con la terrible esquizofrenia entre la vida privada y la vida pública, en donde cada uno busca enriquecerse de la noche a la mañana y en donde se colocan los intereses particularistas por encima de todo lo demás.

La despolitización que se vive en nuestros países es reflejada por la abstención. La gente no entiende el sentido de su participación. No percibe su responsabilidad pública. Reduce el campo de lo político a un grupo de politiqueros que no tienen nada que ver con su vida.

Ante esto se hace necesaria una politización tal que lleve a los ciudadanos a asumir su propia responsabilidad, inclusive partidista. Sin embargo, no es para enrumbar la acción pastoral por un solo partido. Esto llevaría a otro encerramiento. Pero sí, propiciar espacios de discusión, de profundización sobre los actores y estrategias en juego, de tal manera que cada uno pueda hacer sus escogencias.

La denuncia a las manipulaciones de los politiqueros se hace importante. Para muchos de ellos, el quehacer político se reduce a la consecución de dinero, para ofrecerlo en las regiones en donde tienen influencia. Mantienen el clientelismo que les asegura sus puestos en las corporaciones públicas. Tales costumbres son deformaciones de la política y merecen un cuestionamiento serio y decidido.

2. Más allá de la “oficialidad”

El campo político de los países latinoamericanos se divide en dos. Por un lado están los partidos tradicionales, estrechamente ligados a una sociedad de privilegios y de opresión de los pobres. Por otro lado, existen personas, grupos, movimientos y, en

algunas naciones, partidos políticos ligados a los sectores populares y defensores de sus intereses.

Conviene apoyar de forma creativa a sectores de oposición local, regional, nacional. Propiciar entre los creyentes candidaturas de personas honestas, capaces de defender el bien de todos.

¿Por qué no alentar, con mayor frecuencia, la presencia de agentes de pastoral de las iglesias cristianas en candidaturas a consejos y alcaldías? La posición que existe hoy, por parte de la jerarquía católica, si bien tiene razón en líneas generales, podría abrirse más para beneficiar a la comunidad local.

Igualmente, habría que aumentar la presencia de los creyentes en los movimientos cívicos y populares actuales. Ellos van surgiendo, casi espontáneamente, al ritmo de las necesidades y de la organización de los más necesitados. El apoyo de personas e instituciones puede impulsarlos en la búsqueda de transformaciones. Evidentemente, se requiere el discernimiento. ¡No todo se puede ni se debe apoyar!

En vez de esperar a que se decida todo desde el centro de la congregación, diócesis o parroquia, los grupos de creyentes, de catequistas, de comunidades eclesiales de base, pueden tomar sus propias iniciativas de apoyo a las expresiones populares.

Finalmente, no se trata de estar en la oposición por estarlo. Lo importante es la colaboración con grupos y personas que buscan alternativas. Tener la flexibilidad histórica para no quedarse apoyando propuestas que ya no llegan o que se han elitizado y no buscan el bien de la mayoría (especialmente de los pobres).

3. La corrupción

La caída de Collor de Mello, presidente del Brasil y de Carlos Andrés Pérez, de Venezuela, muestra hasta dónde ha llegado la corrupción en los países latinoamericanos. Ella existe, camuflada de mil formas. En Colombia, el narcotráfico ha sido el ingrediente principal para su crecimiento. Se ha hecho presente, también, en los grandes proyectos como la construcción de hidroeléctricas; en el deporte; en el Congreso; en la empresa privada y en casi todos los intersticios de la sociedad y del Estado.

Ante esta realidad que carcome naciones enteras ha habido una reacción en los

últimos años. Se puede decir que la conciencia de la corrupción es mayor hoy. Igualmente, la reacción de la gente ha aumentado en contra de estos inmorales procedimientos.

La teología y la pastoral tendrían que colaborar con las fuerzas existentes. El silencio no puede seguir siendo la mejor compañía. Claro que eso implica, al mismo tiempo, la claridad pública del manejo de los dineros de las iglesias.

Conclusión

El miedo a lo político, producido quizá por las manipulaciones clericales del pasado, no puede impedir que hoy los cristianos participen en la construcción de una política del bien común. ¡No pueden quedarse con los brazos cruzados, ante una realidad que pide a gritos nuevas alternativas!

Esto implicará, muchas veces, el desplazamiento de las “cómodas” posiciones de apoyo a sectores tradicionales para aventurarse en la búsqueda, con otros, de caminos, quizá, todavía no ensayados.

4. DESAFIOS DESDE LA REALIDAD CULTURAL

Dos aspectos principales se tendrán en cuenta. La necesaria comprensión de la cultura en el concierto de las demás dimensiones del análisis de la realidad y en segundo lugar, la modernidad como uno de los procesos culturales de mayor trascendencia en la actualidad.

1. El papel de lo cultural

Los procesos que se desarrollaron en el Este europeo pusieron en primer plano las dimensiones económica y política de la historia. El Estado y el Partido se constituyeron en las instancias principales de la construcción de la verdad en aquellos países. Existió un férreo control desde el centro, que impidió el desarrollo de las culturas y subculturas regionales, de las religiones, de las manifestaciones espontáneas de la gente y de la interioridad humana.

El economicismo en la visión actual del capitalismo, llamado neoliberalismo, ha

llevado a las mismas conclusiones. Lo importante es la producción de mercancías, aunque con ello se destruyan comunidades indígenas y expectativas alentadas por largos años en las comunidades locales. Los planes “macro” de los gobiernos pasan por encima de las necesidades reales de la gente y atropellan su cultura e idiosincracia.

Por su parte, el narcotráfico en no pocos países del mundo desconoce absolutamente el valor de las personas y de las comunidades humanas. A quienes cargan la coca de un lugar a otro los llaman “mulas”, como si fueran animales. Utilizan niños pequeños para llevar el producto y destruyen vidas sin cuartel. En los barrios populares acaban con el futuro de los jóvenes, a quienes ilusionan con jugosas cantidades de dinero, fruto del pago de acciones sicariales.

Ante estas realidades tanto la teología como la pastoral pueden sumarse a la búsqueda de caminos ya en curso. Se requiere pensar la realidad, no sólo teniendo en cuenta lo económico y lo político. Hay que dar todo su peso a lo cultural como dimensión clave en la vida de la gente.

Darle peso a la interioridad de las personas, a su aspecto afectivo, a la conciencia que cada uno tenga de las cosas, al sentido que den a su existencia. No permitir que este espacio sagrado de la persona humana sea instrumentalizado o manipulado.

No dejar nada excluido, rechazado; nada ni nadie por fuera de la convivencia humana. Que todos comprendan que hay la posibilidad de ayudar en una construcción más amplia, sin desconocer las tradiciones culturales indígenas, afro-americanas, etc., sin irrespetar aquello que se ha compartido por mucho tiempo.

2. La modernidad

La modernidad trajo la secularización. La Iglesia católica no tiene porqué dictarle normas a la sociedad; hay autonomía de las realidades terrenas. La realidad no se puede pensar sólo desde las escrituras judeo-cristianas, desde las verdades divinas.

La secularización aportó el valor de la individualidad, la importancia de la dignidad de la persona humana con sus derechos inalienables, como la libertad de pensamiento. Abrió el espacio para la construcción de un tejido social fundado en la comunidad de intereses. Llegó al unísono con los procesos de urbanización e industrialización.

Su deformación

Pero con el correr de los años se ha percibido más claramente el “reverso” de la modernidad. Consiste en lo que se ha llamado *modernización excluyente*¹³.

Ha aumentado la distancia entre los que tienen más y los que tienen menos; ha destruido espacios urbanos y rurales, arrinconando a sus habitantes. Ha multiplicado los barrios de invasión en las grandes ciudades y ha llenado de infelicidad a niños y jóvenes, ante la imposibilidad de construir su futuro.

Con los pueblos indígenas, con los afroamericanos y con los pobres, en general, ha sido inmisericordé. Al centrar la producción económica en la multiplicación de *cachivaches* y en el aumento del PIB, se olvida de la vida de la gente de carne y hueso y especialmente de los pequeños empobrecidos.

Retos para los creyentes

No ha sido fácil la posición de la Iglesia católica ante la modernidad. A lo largo de los siglos dos posiciones se han perfilado. La de aquellos que la han atacado con posiciones intransigentes y han querido volver al pasado. Y la de los que promocionan la modernidad y le ven sus aspectos positivos.

El catolicismo simpatizante con la modernidad se hizo presente en el Concilio Vaticano II. En esta Asamblea se pudo distinguir entre la “autonomía del orden secular” y el secularismo que niega la acción de Dios en la historia.

El problema no es tanto la declaración que se haga a favor o en contra de la modernidad y de los sanos procesos de modernización. Lo que verdaderamente importa es la superación de posiciones premodernas que obstruyen la vida de las personas y de la comunidad.

En la Iglesia católica hay algunas formas de aceptación de la modernidad: ir más allá del manejo de parroquias y diócesis, como si fueran parcelas personales, al estilo de lo que ocurría en tiempo de los señores feudales; dejar atrás el verticalismo

¹³ CORREDOR MARTÍNEZ, Consuelo, *Los límites de la modernización*, Bogotá, Cinep, 1992, 375 pp.

en las decisiones económicas, organizativas y litúrgicas; no seguir tratando a los disidentes, como si fueran enemigos de la institución; empeñarse en el diálogo pluralista y constructivo con otros actores sociales.

En relación con los intelectuales habría que quitar esa especie de “miedo” que no pocos pastores sienten ante antropólogos, historiadores, sociólogos y otros intelectuales; ante las universidades y centros de investigación. Muchos de ellos estarían dispuestos a colaborar con sectores de creyentes abiertos al diálogo y a la discusión.

Cabría anotar que, aunque nos hemos centrado en la modernidad, la cultura no se reduce a ella. Hoy es uno de sus conceptos principales. Faltaría explorar, por otro lado, las culturas afroamericanas, indígenas y populares, de donde surgen candentes desafíos para la teología y la pastoral.

Conclusión

Estos dos puntos son definitivos. La interioridad de hombres y mujeres y la cultura merecen un puesto especial en la realidad y en el análisis de la sociedad. De allí quizá pueda derivarse una existencia más humana para todos.

En segundo lugar, la lucha por enderezar los procesos de modernidad y de modernización podría traer a estos países una mayor justicia social y una vida en donde los niños, los jóvenes y los adultos puedan ser felices.

5. DESAFIOS DESDE LA REALIDAD RELIGIOSA

Se tendrán en cuenta los siguientes elementos: la necesidad de construir espacios comunitarios que sean signos de la presencia de Jesucristo resucitado; la concreción del pensamiento social de la Iglesia y, finalmente, la realización de gestos solidarios.

1. El testimonio comunitario

Muchos creyentes buscan en las iglesias no estructuras frías y anónimas, sino espacios en donde puedan experimentar su fe y compartirla con los demás. Quizá

esto explique el surgimiento de tantos movimientos y grupos cristianos y no cristianos.

Por otro lado, existe cansancio de las formas institucionales tradicionales de las iglesias. Estas se perciben cercanas a otras formas sociales de imposición y la gente no quiere someterse.

Desafío de Iglesia

Un reto verdaderamente eclesiológico es el de la creación de espacios de vida comunitaria, tales como las comunidades eclesiales de base (CEBs), las asambleas familiares, los grupos de jóvenes, de parejas. Allí se podrá experimentar la presencia de Jesús resucitado, vida y esperanza de sus seguidores.

En tales procesos comunitarios, la palabra de Dios, leída a la luz de la realidad, ayuda a profundizar la presencia de Dios en la historia y anima procesos de solidaridad, especialmente con los más pobres. La lectura popular de la Biblia que se ha desarrollado en América Latina ha traído efectos sumamente positivos en la dinamización de las comunidades.

No se trata de grupos encerrados en sus propios límites. Deben tener una estrecha relación con el conjunto global de la congregación, la diócesis, la parroquia y la sociedad. Los actos masivos, como las celebraciones eucarísticas podrían propiciar esta relación.

Conviene invitar a los fieles a que se sumen a las iniciativas comunitarias. Ayuda a convencer a los fieles una liturgia y una predicación que toquen la vida concreta y afectiva, su día a día.

Hombres, mujeres, religiosos

Una esperanza surge de los hombres y de las mujeres, integrantes principales de los ámbitos comunitarios. No podemos seguir pensando en que la jerarquía de las iglesias cristianas les dé el espacio que ellos se merecen. Habría que pensar en que mujeres y hombres continúen fortaleciendo sus procesos de autonomía en opiniones públicas, celebraciones comunitarias y organización interna.

El dinamismo de las comunidades religiosas, especialmente femeninas, muchas de las cuales viven hoy insertas en medios populares, es un aporte precioso. Por sus posibilidades, la vida religiosa está llamada a afianzar la Iglesia en la base social.

Los religiosos pueden, además, posibilitar la construcción y el fortalecimiento de redes internacionales de derechos humanos, de educación, de medios de comunicación social. Ante unas naciones y Estados que buscan caminos de encuentro, los religiosos y religiosas pueden aportar una relación dialógica en el tercer mundo y entre Norte y Sur. La ayuda de las Organizaciones no Gubernamentales (ONGs) puede ser valiosa en este camino.

2. Pensamiento social de la Iglesia

Desde comienzos de la década de los sesenta, los papas y la Comisión Pontificia "Justicia y Paz" han publicado declaraciones importantes (encíclicas, cartas, documentos) sobre asuntos sociales. Estas son dirigidas a la Iglesia católica universal y por eso necesitan una concreción y contextualización regional¹⁴.

Una de las urgencias actuales es la de profundizar la enseñanza papal, especialmente la de la "*Centesimus Annus*", para diferenciarla de la propuesta del neoliberalismo económico y para no confundirla con la ética internacional que se afianza en el dominio de los poderosos y en la adoración del fetiche de la mercancía y del dinero.

Juan Paulo II, en reciente entrevista a *La Stampa* y en su viaje apostólico a Lituania, Letonia y Estonia, hizo algunos avances de su posición ante el capitalismo. "En la raíz de muchos problemas sociales y humanos que afectan en la actualidad a Europa y al mundo están las distorsionadas manifestaciones del capitalismo". Este, "en algunos países de la tierra, ha seguido en su estado "*salvaje*", casi como lo fue en el siglo pasado"¹⁵.

¹⁴ Ver: CARRIER, H. "L'inculturation de la doctrine sociale chrétienne", en *Documentation Catholique*, No. 1065 (1993.02.07), pp. 119-125.

¹⁵ Entrevista realizada por Jas Gawronsky, *La Stampa* (Italia). Reproducida en *El Tiempo*, Bogotá, noviembre 7 de 1993, pág. 14A. Ver: JUAN PABLO II: "La Doctrina Social Católica, discurso al mundo de la cultura", 9 de septiembre de 1993, en *L'Osservatore Romano*, septiembre 17/93, pp. 13-14.

¿No habrá una forma de acercar más seriamente el pensamiento social de la Iglesia a las realidades candentes que se viven hoy, como la violencia? Implicaría la superación de viejas visiones, tales como la intolerancia, la actitud de conquista y de la imposición doctrinal.

Por otro lado, el pensamiento social de la Iglesia puede ayudar a afianzar la reflexión y la acción pastoral, en relación, con la opción preferencial por los pobres. Ir más allá del paternalismo, aún vigente, es indispensable, para que se pueda hacer una contribución eficaz en medio de los pobres.

3. Gestos de solidaridad

El logocentrismo, es decir el dar vueltas y vueltas alrededor de palabras, del “*logos*”, descuidando las acciones necesarias, ha sido uno de los principales pecados de las iglesias cristianas. Nunca han faltado los gestos de solidaridad, pero éstos han sido opacados por un discurso religioso, hegemónico, en las instancias de la vida eclesial.

Las múltiples instituciones de las iglesias cristianas del tercer mundo y sus pastores podrían colocar gestos significativos de solidaridad, especialmente con los necesitados. Esto ya se hace, en parte, pero habría que multiplicarlo. Así se puede anunciar más calurosamente el Evangelio en un mundo en donde aumenta el número de refugiados y de gente sin porvenir.

Conclusión

Estos tres aspectos de la realidad socio-religiosa son decisivos. Corresponden al desafío de las iglesias en su conexión con lo social. Podría decirse que cada uno representa una faceta eclesial. Los gestos tienen que ver con la concreción del amor fraterno; el pensamiento social, con la dimensión doctrinal y la creación de espacios comunitarios con la experiencia y organización de los creyentes.

Los elementos mencionados, junto con los anteriores desafíos de la realidad a la teología y la pastoral, abren el camino para la última parte. Esta tendrá características más generales y recogerá los capítulos anteriores.

6. TEOLOGIA Y CIENCIAS SOCIALES

Se verá en la última parte lo siguiente: primero, la importancia de las preguntas de las ciencias sociales para la teología; segundo, la estrecha relación que debe haber entre estas ciencias y la reflexión teológica; finalmente, algunas conclusiones.

1. ¿De dónde surgen las preguntas?

¿De dónde surgen las preocupaciones de los teólogos? Por lo que acabamos de ver, se originan no sólo en el propio campo teológico, sino también en el ámbito de las ciencias sociales. No sólo pueden surgir los libros y tratados teológicos. Cuando la teología quiere responder a la vida, a sus conflictos y problemas, no tiene más que recurrir a los retos que llegan de la economía, de la sociología, de la antropología, de la historia y de la política.

Karl Rahner, gigante de la teología católica en las últimas décadas, dice con claridad:

“Ha de quedar claro que hoy la filosofía o las filosofías de ningún modo representan el único e incuestionable mercado de intercambio suficiente por sí mismo en el que la teología entra en contacto con la ciencia profana y con la propia concepción del hombre.

La teología sólo es teología auténticamente proclamable en la medida en que logra hallar contacto con toda la autocomprensión profana del hombre en una época determinada y en la medida en que logra establecer diálogo con ella, hacerla suya y dejarse fecundar por ella en el lenguaje de la cosa misma.

Las filosofías ya no proporcionan las únicas autocomprensiones del hombre importantes para la teología. Mas bien, hoy como teólogos, nos encontramos forzosamente en un diálogo con

ciencias pluralistas de tipo histórico,
sociológico y científico-natural¹⁶.

Cuando falta esa relación estrecha entre la teología y las ciencias sociales, se abre la puerta a procesos de incoherencia, de gravísimas consecuencias también en la pastoral.

La teología se quedaría en la repetición de tratados ya elaborados en el pasado. La acción de los cristianos se realizaría, sin tener en cuenta las reflexiones sobre la fe. ¿Tal “esquizofrenia” no estaría a la base de la descomposición actual?

2. Relación intrínseca

En este capítulo se tendrán en cuenta los aspectos siguientes: una introducción histórica, la novedad de la teología de la liberación y finalmente la relación teología-sociedad al interior de las funciones teológicas.

Puntada histórica

La conexión entre teología y sociedad no es reciente. Se ha formulado de varias formas tales como: fe-filosofías; fe-razón; fe-ciencia; fe-justicia. A lo largo de los últimos siglos contrastan las posiciones asumidas por Martín Lutero y sus seguidores, por un lado, y las posiciones de los católicos, por el otro.

Lutero enfatizó la oposición entre los dos polos y descartó toda aproximación de la revelación y de la fe a los datos de la razón, de la filosofía y del ingenio humano. Karl Barth, Paul Tillich, Emil Brunner, Rudolf Bultmann y Dietrich Bonhoffer siguen esa línea, con matices y énfasis diferentes.

La tradición católica, en cambio, ha seguido la línea de la armonía entre razón y fe. Su mejor formulación se encuentra en el Concilio Vaticano II (*Gaudium et Spes*). Hay una armonía entre ambas, pero la razón tiene su propia autonomía.

¹⁶ RAHNER, Karl. *Curso fundamental sobre la fe*, Ed. Herder, Barcelona, 1979, pp. 24-25, citado por PARRA, Alberto, *Función social de la teología católica y de los Centros de Teología*, en Seminario de las facultades de teología (ver nota No. 3), fotocopias, p. 15.

Después del Concilio ha habido varios documentos eclesiásticos acerca de la función social de la teología y de las facultades católicas. Podrían mencionarse:

- "*Ratio Fundamentalis Institutionis Sacerdotalis*" (1970).
- "*Sapientia Cristiana*" (1979), para universidades pontificias.
- "*Lineamenta Pedagogica*" (1988), para formación sacerdotal.
- "*Ex Corde Ecclesiae*" (1990), para instituciones católicas.
- "*Pastores Dabo Vobis*" (1992), sobre educación sacerdotal.

“Quien lee estos documentos, con miras a la pertinencia social del estudio de la teología, no puede pasar sin sentirse decepcionado. La sociedad está completamente fuera de la imagen, cuando se discute la educación sacerdotal o la facultad de teología. “*Ex Corde Ecclesiae*” es la única excepción a este respecto: se ve a la Iglesia como una institución universitaria que desempeña un papel importante dentro de las comunidades locales, nacionales e internacionales”¹⁷.

Aporte latinoamericano

En América Latina, la teología de la liberación tiene una posición propia. Es la correlación entre fe cristiana y praxis de liberación, entre iglesia y mundo, entre evangelio y submundo de los empobrecidos.

El método latinoamericano elabora el discurso teológico desde y a partir de su lugar social que es al mismo tiempo lugar hermenéutico. “La realidad situada sobredetermina el acercamiento y la captación interpretativa de los textos de la normatividad cristiana”¹⁸.

El método teológico latinoamericano propone una primera mediación socio-analítica, una segunda hermenéutica y una tercera práxico-pastoral. Las tres, permiten una correlación interna entre Iglesia y mundo, entre teología y ciencias sociales.

¹⁷ WEREN, W.I.C., "Las funciones sociales de las facultades de teología católica en los países secularizados de Europa", en *Seminario de las facultades de teología* (ver nota No. 3), fotocopias, págs. 2-3.

¹⁸ PARRA, Alberto, "Función social de la Teología Católica y de los centros de Teología", en *Seminario de las Facultades Católicas de Teología*.

No se trata de colocar la creación como mero prólogo o de llegar a ella, al final, como consecuencia piadosa. Lo que busca la teología de la liberación es una relación de fondo, situada en el proceso mismo de la producción de lo teológico, en la constitución del método.

De esta manera, la primera mediación suscitará los cuestionamientos que orientarán el desarrollo de la segunda mediación. Esta queda afectada internamente por la realidad social. Por su parte, la tercera mediación se hará de cara a la realidad analizada y a las fuentes consultadas en los pasos anteriores¹⁹.

Así, la función social de la teología habría que ubicarla en la correlación interna y desde la interacción metodológica de lo teológico con lo social, con lo científico, con los intereses de la vida, con las preguntas reales del ser en situación²⁰.

Funciones teológicas.

No pocas veces se ha dejado a la función pastoral de la teología el encargo de relacionarse con las problemáticas sociales y humanas. En ese caso, las otras dos funciones de la teología, bíblico-positiva y sistemático-hermenéutica, se quedarían en el ámbito de unos datos separados de la vida concreta.

Vale la pena explicitar la correlación en las tres funciones teológicas. La función *bíblica o kerigmática* está llamada a superar su acostumbrado positivismo teológico, que se queda extasiado en el pasado y que no permite una relación con la historia presente y su dinamismo liberador.

La función *histórico-hermenéutica* o interpretativa debe salirse del círculo vicioso, también frecuente, de repetir interpretaciones y reinterpretaciones, al margen del proceso conflictivo de la historia. Implicará tomar la praxis histórica y reelaborarla teológicamente a la luz de la palabra de Dios.

¹⁹ Ver, BOFF, Clodovis, *Teología e Prática. Teologia do política e suas mediações*, Ed. Vozes, Petr. 1978, 408 pp.

²⁰ Ver, FILLION, Jacques. "Las funciones sociales de las instituciones de Teología", en *Seminario de las facultades de teología* (ver nota No.3), fotocopias, p. 2-3.

La función “práctica” o *liberadora*, asumida en profundidad por la teología de la liberación, parte de la realidad concreta, la estructura social, que, en el tercer mundo, es una situación de tensiones, de injusticia institucionalizada y de opresión.

La función liberadora busca la instauración de condiciones históricas de justicia y fraternidad, como lo pide el Evangelio.

De esta manera “será posible llegar...a la significación social, política, económica y cultural de toda la teología, de todas sus funciones y de todos sus actores”.

Finalmente, las funciones teológicas se requieren y necesitan entre sí. Existe un mutuo enriquecimiento entre ellas con el objetivo de que la reflexión se una a la vida, de que la teología se encarne en la historia concreta de los hombres y las mujeres de hoy²¹.

Conclusión

En pocas palabras, para que la teología y la pastoral puedan cumplir con su responsabilidad histórica y puedan ayudar a que la vida crezca, urge ponerse a la escucha de los signos de los tiempos.

El teólogo belga Jan Kerkhofs recoge esta preocupación: “La teología tendrá que hacer mucho más que simplemente explicar y desarrollar la tradición. Tendrá que entrar en un diálogo verdadero con los desafíos de los hombres y de las mujeres de hoy, con la búsqueda de sentido entre cristianos y no cristianos, con la luz y la oscuridad de nuestras sociedades”²².

Quizá sea el tiempo de poner en práctica tan buenos deseos y dejar de repetirlos en el círculo logocéntrico, de mucha palabra y poca acción, en el que se ha movido la teología cristiana de los últimos años.

²¹ PARRA, Alberto. "Función social de la Teología Católica y de los centros de Teología" en *Seminario de las Facultades Católicas de Teología*.

²² KERKHOFS, Jan. ver su ponencia en el *Seminario de las Facultades Católicas de Teología* (nota No.3).